

¿Adiós recesión?

Demetrio Boersner*



¿Es ilusoria la recuperación de la economía mundial?

Al parecer, la última palabra la tiene la reanimación del mercado de trabajo. Igualmente, la última palabra del presidente Obama en materia de política exterior apuesta a mejorar las relaciones con Rusia. Nuevos aires parecen soplar... Ojalá no se enrarezcan

A partir del mes de septiembre, los índices económicos mundiales mostraron una tendencia promedia hacia una reactivación que permitía afirmar que ya ha sido superada la etapa de franca recesión. De los países desarrollados sólo unos pocos, entre ellos España, aún no parecen haber tocado fondo.

Esta recuperación se debe en buena parte al hecho de que, en esta crisis, el Sur quedó menos afectado que el Norte. Los productos básicos no sufrieron una baja igual a la que afectó a los bienes y servicios del mundo industrializado y, por ello, esta vez la demanda de las economías emergentes pudo suplir la que menguaba en los centros desarrollados. China, seguida de India y de Brasil, jugó un papel reanimador particularmente destacado. Por ello, en la concertación económica global, el Grupo de los Veinte, que incluye a los países emergentes, está reemplazando al viejo Grupo de los Siete (los más ricos).

Sin embargo, aquellos analistas que asignan igual o incluso mayor importancia al factor social que al estrictamente económico —como por ejemplo el Premio Nobel Paul Krugman, ubicado a la izquierda del centro— nos advierten que la presunta recuperación podría ser ilusoria o de breve duración, si no se traduce en una vigorosa reanimación del mercado de trabajo. Actualmente, más bien ocurre lo contrario: en Estados Unidos, han comenzado a subir los índices de inversión y de actividad comercial y financiera mientras continúa cayendo el de la ocupación laboral. Con un alto número de desempleados, no puede esperarse un fortalecimiento vigoroso de la demanda de bienes de consumo, que es el factor fundamental en todo proceso de recuperación económica.

Por el otro lado se señala que, afortunadamente, el Fondo Monetario Internacional, de tradición neoliberal y monetarista, está adoptando actitudes nuevas en escala global, más consciente que antes de la necesidad de financiar la capacidad de consumo de pueblos pobres. Ello se debe sin duda en gran parte a su actual director general, Dominique Strauss-Kahn, quien

proviene ideológicamente del ala moderada del Partido Socialista francés.

MEJOR TRATO PARA RUSIA

La más importante iniciativa tomada hasta el momento por el presidente Obama en materia de política exterior consistió en el anuncio, hace pocas semanas, de su decisión de abandonar el proyecto de defensa antimisilística de su predecesor Bush y de mejorar y normalizar sus relaciones con Rusia.

En 1991, luego de que en Rusia colapsara el colectivismo autoritario (“comunismo”) junto con la estructura estratégica soviética, se podía esperar que el Occidente, triunfador de la Guerra Fría, tendiese la mano al vencido y le diese la plena bienvenida al mundo de la sociedad abierta y la economía de mercado. En lugar de ello, Rusia postcomunista y su pueblo fueron maltratados y hambreados por una cleptocracia alentada por asesores neoliberales de Occidente. En el ámbito geopolítico, se liquidó su presencia en los Balcanes y el Cercano Oriente y se cuestionó su espacio en el Cáucaso, rodeándola de una suerte de nuevo “cordón profiláctico” manejado por la OTAN.

Esta situación alentó al enérgico Vladimir Putin —“demócrata imperfecto”, “demócrata autoritario” o “semidemócrata” al decir de sus críticos—, a restaurar la autoridad del Estado y en particular para poner en cintura a la oligarquía financiera postcomunista. Igualmente se ufán en devolver al pueblo ruso, desmoralizado y desconcertado por la experiencia vivida en años anteriores, un sentimiento de dignidad nacional y de igualdad con las demás potencias del mundo. En sus empeños fue respaldado por la clara mayoría de su pueblo y también (en forma levemente crítica) por personalidades de la talla de Soljenitsin y Gorbachov. Aprovechando la bonanza petrolera de tiempos recientes, Putin utilizó con dureza el arma energética para presionar y a veces castigar al bloque occidental y a los ex satélites soviéticos de actitud antirrusa vehemente. La respuesta del gobierno norteamericano conservador presidido por Bush fue de enfrentamiento intransigente, y ello condujo a crisis serias como lo fue la breve guerra de Georgia en agosto y septiembre de 2008. Peor aún fue la obstinación del presidente Bush en mantener congeladas las conversaciones sobre desarme estratégico y empeñarse en crear un dispositivo antimisiles, presuntamente dirigido contra Irán, pero colocado cerca de las fronteras de Rusia en países de mentalidad hostil hacia ésta.

Al romper el engranaje conflictivo, llamar a Rusia a una convivencia entre iguales, anular el proyecto del escudo anti-misiles y reanudar las conversaciones de desarme nuclear, el presidente Obama ha dado pruebas de un encomiable

realismo político, del cual podría resultar incluso un gradual cese de los gestos rusos de apoyo estratégico a gobiernos autoritarios del Caribe.

CONFLICTOS EN EL MEDIO ORIENTE AMPLIADO

El Medio Oriente ampliado (de un lado hasta el Cuerno de África y del otro hasta Afganistán y Pakistán) sigue constituyendo el área geoestratégica más sensible, violenta y peligrosa del globo. A sus conflictos nacionales, étnicos y religiosos internos se suma el hecho de que en su subsuelo yace la mayor parte de las reservas energéticas mundiales y que por ello no puede dejar de ser escenario de intervenciones por potencias rivales externas. En la actualidad, los dos puntos más álgidos de la región son Irán y Afganistán.

Durante los pasados sesenta días, primero creció la tensión internacional por nuevos informes sobre avances de Irán en el posible uso bélico de la energía nuclear y por la obstinación persa en no permitir inspecciones por los expertos de las Naciones Unidas. En días más recientes, sin embargo, el cuadro cambió positivamente: Irán aceptó e inició conversaciones de alto nivel sobre su estrategia nuclear y acogió en Teherán al director del OIEA. Es probable que ese cambio de actitud de Irán se deba en buena parte, a su correlación de fuerzas internas: apoyado en las protestas populares reformistas, el bando islamo-liberal se fortalece frente al grupo reaccionario de Ahmadineyad.

En Afganistán, las noticias son malas para el Occidente. En ese país montañoso, que ni Alejandro Magno logró conquistar, los talibanes —un tanto más moderados y más social-reformistas que antes— cosechan triunfos y golpean a la coalición militar dirigida por Estados Unidos. En Washington voces expertas tratan de persuadir a Obama a que, en lugar de intensificar la guerra antitalibana como era su intención, inicie una nueva estrategia basada en una distinción entre el Talibán y Al Qaeda.

AMÉRICAS: TRES FUERZAS

En las Américas, ocurrieron nuevos episodios de una pugna compleja entre tres fuerzas rivales que buscan definir y ampliar sus respectivos espacios estratégicos. La crisis hondureña provocó un deslinde más claro entre (a) una alianza hemisférica de centroderecha orientada por Estados Unidos, (b) una corriente latinoamericanista y socialdemócrata que encabeza Brasil y (c) el bloque del ALBA populista autoritario con estilo agresivo. Dejaremos para una próxima oportunidad el análisis más pormenorizado de esta situación.

* Miembro del Consejo de Redacción.